

LA ECOLOGIA CULTURAL DE LAS SOCIEDADES
ABORIGENES CANARIAS (TENERIFE):
HACIA UNA NUEVA METODOLOGIA

RAFAEL GONZALEZ ANTÓN
ALBERTO GALVÁN TUDELA
ANTONIO TEJERA GASPAS
FERNANDO ESTEVEZ GONZALEZ
ANTONIO REYES AGUILAR
JOSÉ PASCUAL FERNÁNDEZ
JOSÉ JUAN JIMENEZ GONZÁLEZ
LÁZARO SÁNCHEZ PINTO
FERNANDO CLAVIJO HERNÁNDEZ
JOSÉ CARLOS CABRERA

Este proyecto de investigación pretende, sobre la base de las más recientes teorías arqueológicas y antropológicas, elaborar una nueva visión, científicamente admisible, de las culturas aborígenes canarias. Desde la perspectiva de la ecología cultural se persigue dar cuenta de los procesos de adaptación y aculturación que tuvieron lugar en la evolución de las culturas aborígenes de las islas. A la vez, el proyecto contempla, el examen crítico de la historia de estas disciplinas en el archipiélago. La evaluación del desarrollo histórico de las mismas es relevante en tanto que podrá suministrar las principales claves del «callejón sin salida», metodológico y teórico, en el que éstas han entrado a lo largo del presente siglo.

En los últimos años se ha producido una eclosión de la bibliografía referente a los aborígenes. Pero esta se ha caracterizado por una «vulgarización» de los datos proporcionados por la arqueología y la antropología, a través de autores no vinculados a instituciones académicas. El resultado más notorio de este fenómeno cultural ha sido la divulgación de una imagen, fuertemente mistificada, del guanche y su mundo, sobre la base de periclitadas teorías de la arqueología tradicional.

Dadas las características y magnitud del presente proyecto la investigación tendrá un marcado carácter interdisciplinario y acogerá bajo su seno tanto a diferentes científicos sociales como a profesionales de las diferentes ciencias naturales. En este sentido, su importancia social es muy relevante, máxime si tenemos en cuenta la creciente «ideologización» a que este tema viene siendo sometido.

1.—INTRODUCCIÓN

Para los canarios, el pasado aborígen insular ha tenido una notable significación, no sólo histórica sino también ideológica. Tanto desde el punto de vista de la investigación científica como en su dimensión de divulgación popular, el mundo aborígen —«lo guanche»—constituye uno de los temas más recurrentes de la cultura canaria del pasado y del presente. En ese contexto, la especial relevancia del elemento aborígen está íntimamente relacionada con el desarrollo histórico de las investigaciones arqueológicas y antropológicas. Estas —las primeras en un sentido genérico y las segundas bajo el enfoque biológico— han contribuido en gran medida a la difusión de distintas «imágenes» o visiones estereotipadas de las culturas aborígenes canarias.

Hasta la actualidad no han sido evaluadas las distintas estrategias que históricamente se han ocupado de esta parte de la investigación sociocultural en el archipiélago. Menos aún, los procesos a través de los cuales las diversas teorías arqueológicas y antropológicas han sido incorporadas al conjunto de la sociedad canaria, ni cómo ni en qué medida lo han sido.

En los últimos años se ha producido una eclosión de la bibliografía referente a los aborígenes. Pero esta se ha caracterizado por una «vulgarización» de los datos proporcionados por la arqueología y la antropología, a través de autores no vinculados a instituciones académicas. El resultado más notorio de este fenómeno cultural ha sido la divulgación de una imagen, fuertemente mitificada, del guanche y su mundo, sobre la base de periclitadas teorías de la arqueología tradicional.

Este proyecto de investigación pretende sentar las bases de una visión científica y moderna de las culturas aborígenes canarias, a partir de los más recientes avances de las teorías arqueológicas y antropológicas, frente a las tendencias ideográficas que han dominado esta importante cuestión de la sociedad canaria. En este sentido, la importancia social del presente proyecto es de primera magnitud, máxime si tenemos en cuenta la creciente «ideologización» a que este tema viene siendo sometido.

Por otra parte, hemos de subrayar que la historia de la arqueología y la antropología canarias necesita de una urgente reconstrucción en tanto que aquellas mediatizan muchos de los presentes problemas de la investigación científica en este terreno. No es irrele-

vante en este sentido que, por ejemplo, la ideología racista se siga sosteniendo, pretendiendo ser sancionada en base a teorías hace décadas superadas. Una reflexión crítica de las coordenadas desde las que esta «ideologización» es construida representa una parte importante en la elaboración de un nuevo enfoque de la arqueología y la antropología canarias.

Por último, dada la magnitud de este trabajo y desde la perspectiva que hemos escogido, la ecología cultural, la investigación no podría llevarse a cabo sin dotarse de un carácter claramente interdisciplinario. El Departamento de Antropología Cultural y los Museos Arqueológico y Etnológico del Cabildo Insular de Tenerife, y miembros de los Departamentos de Arqueología e Historia Medieval, así como del Museo de Ciencias Naturales, participarán activamente en el desarrollo del mismo. En este sentido, podemos afirmar que una investigación, colectiva como ésta, especialmente en ciencias sociales es un fenómeno inédito en las islas, que merece el apoyo decidido por parte de las instituciones públicas, especialmente el Gobierno Autónomo de Canarias a través de la Consejería de Educación.

Este proyecto, durante esta primera fase de tres años, podrá poner las bases para una nueva arqueología científica, a la vez que aportará una nueva visión de nuestros antepasados y coadyuvará a la ruptura de la recurrente mitificación de nuestra historia.

2.—OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1.—EL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CANARIAS

2.1.1.—A NIVEL CONCEPTUAL Y TEÓRICO

Podemos afirmar que la situación de la prehistoria canaria es de «callejón sin salida» ya que se encuentra totalmente encorsetada en los moldes que ella misma, metodológicamente hablando, se ha ido fabricando a lo largo de esta centuria.

Cuando afirmamos que se está en situación «cerrada», no queremos con ello decir que no se estén realizando importantes trabajos de campo dentro del terreno de la arqueología, ya que el Departamento de la Universidad de La Laguna y el Museo Canario, han desarrollado a lo largo de los últimos años numerosas campañas en

diferentes puntos del archipiélago que indudablemente aportarán nuevos datos que permitan configurar el mosaico arqueológico canario.

Es pues en el estricto campo arqueológico donde hemos de situar al mayor dinamismo de la arqueología canaria. Sin embargo el plano conceptual y teórico —sustento, por otra parte, del trabajo de campo— no ha evolucionado con tanta rapidez, lo que ha impedido —o al menos retrasado— el avance en el conocimiento de los aborígenes canarios. Es en este punto donde debemos enmarcar el «callejón sin salida».

En nuestra opinión, son muchos los supuestos teóricos que deben ser urgentemente revisados y a ello va dirigido este proyecto de investigación pero ahora sólo queremos señalar aquellos que constituyen el mayor lastre. No queremos significar con ello que sean los más importantes desde el punto de vista científico o que actualmente esté planteada su validez en las corrientes metodológicas arqueológicas actuales, sino porque, representando etapas superadas en la metodología de esta disciplina, por no superadas entre nosotros, constituyen una importante rémora y continúan cerrándonos el camino hacia el mejor conocimiento de nuestros antepasados.

Los planteamientos a los que nos vamos a referir son los siguientes:

1.— Evolucionismo unilineal

Siguiendo a Tylor, la diferencia cultural entre dos pueblos se debía fundamentalmente a que cada uno de ellos se encontraba en un distinto «grado» o «nivel» de desarrollo dentro de una marcha general, uniforme y ascendente aplicable a toda la humanidad, estableciendo, en cierta manera, una clara uniformidad entre todas las manifestaciones culturales de la tierra, por lo que «la humanidad había de pasar en todas partes —si bien con cronologías diferentes— por los mismos estadios culturales».

Esta forma de entender la cultura animó a los arqueólogos a considerar los utensilios —no tanto como pruebas de la conducta humana sino como reflejo de un quehacer en un momento histórico dado. No tenía sentido por otro lado verlo de otra manera ya que no se buscaba la diversidad sino confirmar la uniformidad de todas las

manifestaciones materiales de la cultura. Es así como el utensilio se ve idealizado, fuera de contexto, y convertido en «fósil» inmutable y por tanto válido para ser comparado. El nuevo método permitirá, analizando y comparando los distintos «fósiles» de las diferentes culturas situar a la cultura analizada en el «escalón» cultural correspondiente dentro del sistema universal.

Partiendo igualmente de la «igualdad de las actividades humanas» se llega al «método comparativo» que tiene su fundamento en la «unidad de las actividades humanas», estableciendo que el mejor método de las sociedades consistía en reunir «rasgos análogos» y compararlos, no importando el lugar de procedencia por remoto que fuese. Como expresión extrema de este postulado se definía el sistema «análogo puro» que venía a afirmar que si existen dos instrumentos similares en lugares geográficos diferentes, el complejo cultural al que pertenecen tiene que ser igual o similar entre sí, permitiendo de esta manera establecer la correspondencia cultural y cronológica entre ellas.

Sin embargo, no todos los instrumentos podían corresponder unívocamente con otros similares, pues si bien muchos rasgos materiales podían encajar en determinado «estadio» o «nivel cultural», otros en cambio discordaban por su mayor antigüedad. Para dar explicación a este fenómeno surgió el concepto de «pervivencia», que venía a definir aquel material que, correspondiendo a etapas claramente anteriores, sobrevivía en una sociedad más evolucionada.

Tenemos así, los tres primeros supuestos teóricos sobre los que se ha edificado la actual prehistoria canaria y que es necesario conocer para entender el devenir de los estudios arqueológicos en el archipiélago. El *concepto de fósil*, adecuado para atribuir complejos arqueológicos a estados concretos de desarrollo cultural; el *método comparativo*, sobre todo aplicado a nivel de la cultura material y el concepto de pervivencia, que nos ha permitido explicar lo inexplicable y relacionar lo irrelacionable.

Bajo estos supuestos se inicia el estudio de los «fósiles directores» con el objetivo último de servir de referencia cronológica comparativa con respecto a diferentes (casi siempre norte de África) para poder establecer los criterios de «antigüedad» y «relación con respecto a». Esto nos llevó a forzar las similitudes estableciendo la correspondencia de varias manifestaciones culturales.

La cultura canaria quedaba así definida por la presencia o

ausencia de determinados «fósiles directores». Por ejemplo: cerámica pintada, industria lítica, etc., que llega a permitir afirmar que no se encuentran en la cultura canaria elementos culturales suficientes que determinen un horizonte cultural determinado relacionable a un neolítico o bronce atlántico o mediterráneo. Definiendo esa cultura como una extensa variedad de elementos heterogéneos, frecuentemente anacrónicos con posibilidades de los más diversos orígenes africanos, europeos y asiáticos. Dejando abierta la posibilidad de que analizando algunos elementos se pueda desenmascarar el sustrato de algún horizonte cultural a pesar de que aparentemente no se corresponda con ninguna civilización concreta exterior.

2.— *El problema de los orígenes*

La pregunta sobre el origen de los aborígenes canarios está planteada no sólo a nivel académico (necesario, por otra parte, para poder establecer las comparaciones) sino a nivel del hombre de la calle. Este concepto inmovilista de la cultura ha impregnado de tal manera todos los estudios que resulta difícil entender —y mucho más explicar— la prehistoria de las islas sin hacer referencia a los orígenes. La oscuridad del mismo, su casi imposibilidad de resolución por lo menos a los niveles de concreción que reclama la gente, permite utilizarlo —independientemente de las razones académicas alegadas— según las más diversas lecturas. El origen africano de las poblaciones canarias permiten a unos establecer la unidad de España (Pérez de Barradas) al tener las más antiguas poblaciones hispanas origen africano y a otros resaltar su independencia de población estableciendo una clara distinción entre colonizados y colonizadores. Por otra parte, la dificultad de la pregunta no estriba en proporcionar el lugar de procedencia —conocida desde el siglo XVI por las noticias de las Historias Generales— ya que hay que situarla, y esto es irrefutable, dentro de la esfera bereber norteafricana, con límites amplios pero precisos: desde Túnez a Mauritania incluyendo el Sahara meridional.

El problema se plantea en el deseo de conocer con «exacta precisión» en qué lugar de ese extenso territorio hemos de situarlo y hacia ese fin se han encaminado todas las investigaciones y los instrumentos teóricos utilizados (la arqueología principalmente) se han revelado totalmente insuficientes. La arqueología, por otra parte,

difícilmente podrá proporcionar la respuesta por sí sola ya que las culturas canarias aborígenes constituyen una fase terminal de un largo proceso cultural desarrollado a lo largo de milenios en las riberas meridionales del Mediterráneo. Es por ésto; que los materiales arqueológicos canarios pueden ser «comparados» por simple analogía, con otros norteafricanos que poseen cronologías que van desde el III milenio a.C. hasta la actualidad. Este amplio abanico cronológico imposibilita, o cuanto menos desvirtúa gravemente, toda posibilidad de datación aunque señale su pertenencia cultural.

En este punto es necesario reflexionar sobre la propia pregunta. ¿De qué nos sirve conocer el origen de los primitivos pobladores del archipiélago? ¿es que la prehistoria de las islas, su diversidad, etc. puede ser explicada en función de su origen? De admitirlo, nuestro concepto de cultura sería cuanto menos estático (o en retroceso) que en nada se corresponde con el verdadero sentido del concepto, cambiante y adaptativo.

El conocimiento del origen (punto de partida) nos debe proporcionar el marco referencial del cual partir para poder entender los diferentes procesos adaptativos que siguieron las diferentes étnias que poblaron el archipiélago hasta llegar a conformar la diversidad isleña, pero no debe constituir un fin en sí mismo y mucho menos tratar de encontrar en él, como si el tiempo se hubiera parado, el fiel reflejo de las culturas canarias. El verdadero interés del arqueólogo —y en este sentido deben ir encaminadas todas sus investigaciones— debe centrarse en establecer el «proceso adaptativo», elaborando teorías sobre el cómo y porqué se produjo el cambio cultural. En una palabra, cómo se adaptó y cuáles fueron las respuestas culturales de los bereberes que poblaron las islas ante el nuevo marco geográfico que se les ofrecía como lugar de asentamiento.

3.— La influencia difusionista

Esta concepción inmovilista de la cultura nos da pie para plantear la tercera gran rémora de nuestros estudios. Al negar la capacidad adaptativa y consecuentemente las diversas respuestas tecnoambientales de las poblaciones, todo cambio o diferencias en la cultura material sólo pueden ser explicadas en función de influencias ajenas a la propia cultura. Este viejo concepto difusionista ha

llevado durante la última mitad de siglo a formular la hipótesis de que las diferencias palpables entre las islas eran debidas, pura y simplemente, a diferentes etapas u «oleadas» de poblamiento. Así pues, el origen de las diferencias no estaba en las propias islas, en las distintas respuestas adaptativas, sino que tenían que producirse en origen, traspasando a las islas sin cambios aparentes toda su cultura. De ahí la necesidad imperiosa de conocer el lugar y el grupo exacto de procedencia.

Convertida la «oleada» en verdad incuestionable, todos los esfuerzos investigadores se dedicarán a adjudicar materiales a cada una de ellas, a poner su número y dispersión y a establecer sus posibles cronologías. Así, de una manera empírica habría que imaginarse que el archipiélago canario fue el destino sin retorno de varias migraciones u oleadas que traen a las islas una serie de elementos culturales que depositan —transculturan— en diversos momentos o que entran en colisión con los ya existentes, (duelo de invenciones).

4.— *La visión racista*

Es quizá la que ha tenido mayor trascendencia científica y divulgativa. Es prácticamente imposible encontrar hoy en la literatura prehistórica (libros científicos o de divulgación, realizados o no por especialistas) un texto que de alguna manera no siga las directrices marcadas por la Dra. I. Schwidetzky. La citada autora sostiene que las islas fueron pobladas por «dos razas», en momentos cronológicos diferentes: primero los cromañoides (en torno a la mitad del tercer milenio) y posteriormente, los mediterraneos, más avanzados culturalmente por lo que se imponen (territorial y políticamente) sobre la población existente.

A esta interpretación hay que hacerle importantes objeciones porque la prehistoria divide el tiempo e identifica a los pueblos en términos de industrias y no de razas. A partir del estado sapiens no es posible subdividir la especie humana en razas sino en etnias, es decir, en grupos culturales.

La teoría racista de la cultura canaria de la Dra. Schwidetzky fundamenta toda su razón de ser en la existencia de razas entre la

población aborígen y en su jerarquización en superior e inferior. De las dos, serían los mediterráneos, más blancos de piel, rubios y cuerpo estilizado, los «superiores» ya que están genéticamente mejor preparados.

Esta dicotomía cromañóide-mediterránea, ha marcado de tal manera la prehistoria de las islas que mecánicamente se le adjudican a los primeros aquellos materiales que son «más antiguos o rudimentarios» (hábitat en cueva, industria lítica, cerámica ovoide...) y a los segundos, formas más elaboradas: (casas, cerámica pintada, túmulos...), sin entrar en la verdadera crítica a la teoría y descartarla como falsa.

Independientemente de éste planteamiento arqueológico, el planteamiento racial —sobre todo partiendo del supuesto de las pervivencias de la «raza aborígen» hasta nuestros días, tiene un enorme eco entre la población canaria, que se pregunta continuamente sobre la validez de la afirmación y funcionando como una verdadera seña de identidad. Así pues, el problema lo encontramos planteado en dos niveles, científico y antropológico. El primero fácilmente rebatible y en el segundo se trata de analizar y encontrar las claves históricas-antropológicas que han posibilitado su pervivencia dentro de la comunidad canaria.

2.1.2. A NIVEL DE LAS TÉCNICAS DE DATACIÓN

Problemática de yacimientos. C-14. Necesidad de modernización.

Las propias características de los yacimientos arqueológicos de las islas y la casi nula utilización de técnicas fiables de datación, han permitido la existencia de una determinada literatura arqueológica cuyo deseo prioritario ha sido retrotraer las fechas del poblamiento en torno al III-II milenio (llegando en casos extremos hasta el 10.000 a. C.), como si adjudicando mayor antigüedad a nuestros aborígenes estos entrarán a formar parte directa de la «vieja estirpe racial» que construyó en las más avanzadas culturas mediterráneas. Por todo ello, se hace necesario plantear la cuestión de la datación del poblamiento en su justa medida y ello pasa por la utilización, más acorde con la realidad prehistórica canaria, de los métodos de datación más fiables.

En las islas encontramos tres tipos de yacimientos: a) yaci-

mientos de superficie, definidos cuando los materiales se encuentran sobre la tierra y nunca han sido cubiertos por ella (principalmente escondrijos). Constituyen el tipo de yacimientos más representativos y en ellos han sido encontrados multitud de materiales; b) yacimientos enterrados, serían aquellos en los cuales el material se encuentra debajo de una capa de tierra, más o menos espesa, que no indica secuencia estratigráfica. Junto con el anterior, es el más generalizado y en ellos se han encontrado casi la totalidad de los materiales depositados en los museos. Esta circunstancia basta para explicar la enorme dificultad y la casi ausencia de datos cronológicos existentes. El arqueólogo se ve obligado a datar por procedimientos muy poco fiables, como puede ser la «analogía» del material con el de otras culturas —casi siempre norteafricanas—, y cuya incorrección permite adjudicar las más variadas, y a veces contradictorias, fechas; c) yacimientos con estratigrafía, muy poco abundantes y casi todos mal estudiados, donde la propia complejidad de los rellenos canarios se prestan a revolver los estratos. La naturaleza volcánica de las islas, el hecho de que los yacimientos arqueológicos de habitación se sitúen en los márgenes de los barrancos, permite que en un determinado momento (casi siempre lluvias torrenciales) la cueva se «rellene» fácilmente con tierras de aluvión que pueden dar la impresión de gran potencia estratigráfica, pero a la postre suele resultar un conglomerado de material revuelto difícil —cuando no imposible— de situar estratigráficamente. La reutilización de la cueva durante siglos como habitación o redil para el ganado, por otra parte, falsea en la mayoría de los casos la datación radiocarbónica, ya que los materiales orgánicos (orinas y excrementos principalmente) se introducen en los estratos.

Por todo ello, se hace necesario, sin descartar este tipo de yacimientos ni la posibilidad del C-14, iniciar un nuevo tipo de datación más fiable. En este sentido, se hace necesario abordar nuevas técnicas, y de todas ellas la que sin duda es la más fiable es la arqueomagnética, trabajo que hay que realizar en estrecha colaboración con el Instituto Vulcanológico de Canarias que tiene elaborado el campo magnético de la isla. El arqueomagnetismo se basa en el hecho de que el campo magnético de la tierra cambia continuamente de dirección e intensidad y que tales cambios dejan registros naturales, fácilmente observables en los materiales, sobre todo en los cerámicos (magnetismo termorremente).

2.2.— DISEÑANDO LA INVESTIGACIÓN

2.2.1.— HIPÓTESIS A NIVEL HISTORIOGRÁFICO

La interpretación, desde una perspectiva científica, de las culturas aborígenes canarias constituye uno de los principales retos para la investigación sociocultural del Archipiélago. Distintas disciplinas, pero especialmente la arqueología, han intentado ofrecer elementos de análisis en este terreno, durante más de un siglo de investigaciones. Sin duda, la producción ha sido considerable, cuyo número se eleva a varios cientos de entradas bibliográficas. Aún así, en la actualidad seguimos sin disponer de un marco de interpretación coherente que permita explicar el entramado sociocultural aborígen. Esta afirmación, que puede ser constatada mediante el análisis de la literatura disponible, remite no sólo a la necesidad de una profunda actualización teórica y metodológica, sino que obliga a una revisión crítica de cuanto, hasta ahora, ha sido dicho respecto a los aborígenes. El hecho, particularmente significativo, de la recurrencia a viajes —e incluso obsoletas— teorías arqueológicas y antropológicas revela hasta qué punto este terreno de la investigación canaria ha venido siendo deudora de unas estrategias de investigación, verdadero peso muerto de estas disciplinas.

Es en este sentido en el que la elaboración de un sólido proyecto de investigación de las culturas aborígenes canarias requiere un análisis historiográfico de lo que se ha hecho —pero también de lo que se ha dejado de hacer—. En tanto que parte de dicho proyecto general, no es suficiente la mera descripción de las tendencias, escuelas u orientaciones, o la exposición de una galería de antepasados respetables. Más allá de eso, la historia de la arqueología canaria ha de ser capaz de explicar las estrategias de investigación y las redes de teorías que se han aplicado en las islas en relación con las culturas aborígenes.

Sintéticamente, la parte historiográfica de este proyecto de investigación incluiría:

Encuadre de la arqueología y la antropología canarias en el marco de la evolución de las grandes estrategias de investigación sociocultural.

A. Recopilación y análisis crítico de las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas por la arqueología canaria.

B. Exámen y reinterpretación de las fuentes etnohistóricas relevantes desde el punto de vista arqueológico y antropológico.

C. Análisis de las condiciones de emergencia y desarrollo de la arqueología canaria en los distintos períodos históricos.

D. Evaluación de los resultados a que han dado lugar la aplicación de las distintas técnicas de investigación dominantes según las diferentes orientaciones teóricas.

E. Estudio del impacto social de las investigaciones arqueológicas. La arqueología como recurso ideológico en la historia canaria.

La parte de investigación historiográfica, dentro del proyecto de investigación general, incluye una serie de hipótesis de trabajo específicas. Entre ellas cabe destacar:

1. La significativa dependencia de la actual arqueología canaria respecto a viejas estrategias de investigación —cuando menos en lo que se refiere a aparato conceptual y definición de problemáticas teóricas relevantes— se debe, por una parte, a la asunción acrítica de escuelas y teorías aplicadas mecánicamente al contexto insular; de otra, a las particulares condiciones sociales e históricas —institucionales, académicas,...— en las que se ha tenido que desarrollar la investigación arqueológica.

2. La necesidad del estudio de la historia de la arqueología en tanto que actividad científica, exige la aplicación de una metodología historiográfica asimismo científica. Sólo un análisis que incorpore los actuales enfoques de la historia de la ciencia podrá aportar elementos de interpretación en este nivel. Específicamente, ello requiere, al menos, dos condiciones previas:

a. Dominio de la actual historiografía de la ciencia, especialmente, de las ciencias sociales.

b. Conocimiento de la teoría arqueológica y antropológica actual y pasada.

3. El hecho de que arqueología y la antropología física —a las que hay que añadir el folklore, pero en otra dimensión— hayan sido las disciplinas dominantes en los estudios socioculturales canarios, se debe, en un primer nivel, a las propias características del objeto de estudio tal como ha venido siendo acotado históricamente por la antropología —física y cultural—, y la arqueología.

a. La inexistencia de poblaciones nativas «exóticas» culturalmente vivas en las islas durante el periodo de formación de éstas dos disciplinas, decantó los estudios en Canarias hacia la arqueología —definida como el estudio de sociedades «muertas»— y la antropología física —cuyos requerimientos en cuanto al objeto de estudio sólo imponía la existencia de evidencias anatómicas, especialmente cráneo y huesos largos.

b. La antropología cultural no pudo desarrollarse en Canarias durante esas primeras etapas, en tanto que aquella estaba dedicada al estudio de las sociedades y culturas no occidentales «vivas», esto es, que pudieran ser estudiadas sincrónicamente mediante observación participante.

c. Dado que, a la vista de los estándares de la disciplina antropológica exigían una cierta dosis de exotismo, que la sociedad y cultura canarias no ofrecían, la investigación sociocultural derivó hacia los estudios de folklore, tal como eran entendidos en los centros intelectuales europeos, el estudio de las tradiciones ancestrales de los pueblos industriales modernos, pretendidamente conservados intactos en las zonas marginales y regiones culturales de los países europeos.

4. La aplicación temprana de las teorías arqueológicas y antropológicas en el archipiélago fue debida a las favorables posibilidades de material y documentación de que se disponía en las islas. El gran esfuerzo investigador en estos terrenos es atribuible a una especial combinación entre profesionales extranjeros —especialmente franceses en sus primeras etapas— y canarios —a los que se sumaron un significativo número de «aficionados»—. Esta especial combinación, junto a las otras condiciones históricas, es lo que abre la posibilidad de una historia de la arqueología y la antropología canarias. En otros términos, es imposible elaborar dicha historia atendiendo sólo a los autores canarios, ni siquiera analizando únicamente lo realizado en Canarias. El establecimiento de las conexiones y determinaciones externas, tanto teóricas como extracientíficas, de la arqueología y la antropología canarias, proporcionarán algunas de las principales claves para su interpretación histórica.

5. En la medida en que la arqueología y la antropología física han sido las disciplinas dominantes, su literatura mostrará la evolución teórica y conceptual de las mismas. Es factible pensar que, en ese sentido, el examen de la producción intelectual refleje, con

mayor o menor claridad, los principios teóricos que guiaron la investigación en los diferentes periodos.

2.2.2.— HIPÓTESIS A NIVEL ECOLÓGICO-CULTURAL

1. Un tema prioritario, de enorme interés, que implica una ruptura del «difusionismo» como estrategia de investigación dominante en la arqueología actual, es precisar que impacto produjo en la cultura aborígen su acceso a un ecosistema insular sin duda diferente al de su lugar de origen. En este sentido, la ecología insular presenta características que limitan la reproducción de la cultura portada por los colonizadores bereberes. Un medio, ante todo, con pisos ecológicos, donde domina en algunas zonas la laurisilva y monte de pinar. A su vez como todo ecosistema insular, existen limitaciones objetivas derivadas de un territorio circunscrito, muy diferentes de las de un ecosistema continental.

Pero si estos factores son importantes, decisivo resulta tener en cuenta que las culturas originarias conocían y utilizaban el hierro y el bronce, encontrándose con un medio donde no pueden obtenerlo, obligando sin duda a volver a unas técnicas que ya habían desaparecido en sus zonas de procedencia: la industria lítica. Por tanto, nos encontramos que en un proceso temporal a concretar se produjo un cambio «involutivo» desde el punto de vista tecnológico, y «adaptativo» desde una perspectiva ecológica.

Partiendo de una estrategia *materialista* cultural, es plausible afirmar que tales procesos adaptativos no sólo incidieron en los aspectos técnicos sino también en la economía (de la agricultura al pastoreo), la sociedad, la política y las culturas de las poblaciones que llevaron a cabo la colonización de las islas.

En este trabajo de investigación pretendemos aislar en la medida de lo posible, la(s) zona(s) que pudieron ser escogidas como lugares de asentamiento primitivo, para a partir de aquí durante más de 1.000 años completar la colonización que conocemos a través de los textos escritos de la conquista castellana. Por lo que sabemos actualmente de los registros arqueológicos y dataciones radiocarbónicas, la comarca de Guía de Isora (sur de Tenerife) constituye la unidad de estudio donde podemos encontrar los primitivos asentamientos. Cercana a la zona de las calmas, lugar propicio para la arribada a las islas, y de características ecológicas en cierto modo

similares a las originarias de las poblaciones bereberes, en ella encontramos lo que podría ser el vestigio más cercano al momento del poblamiento de la isla de Tenerife: los grabados de \Aripe.

2.— No obstante, nuestra investigación va a tener como centro de referencia fundamental el análisis de la sociedad aborígen en el momento de la conquista castellana. Según los «mitos de origen» que nos transmiten las fuentes, la población aborígen presentaba una organización unitaria sin fragmentaciones internas, produciéndose en un período a determinar un proceso de segmentación territorial que produjo una organización en menceyatos.

El problema es precisar ante todo cual era la organización social originaria y en segundo lugar cuales fueron los factores que produjeron la segmentación en las nueve demarcaciones territoriales conocidas, y que tenían en cierto modo una estructura jerárquica. Por ello, nuestra investigación precisará estudiar, grosso modo, a través de las fuentes y materiales arqueológicos disponibles, cual era la organización en la zona africana, pero dedicará mayor énfasis a los procesos ocurridos al interior de la isla. Nuestra hipótesis será mostrar en qué modo la combinación de factores tales como expansión territorial, crecimiento demográfico, existencia de bosque y pisos ecológicos verticales condujeron a la creación de múltiples unidades políticas o menceyatos.

3.— El tema de la «territorialidad» y su naturaleza en toda investigación antropológica y arqueológica, desde una perspectiva de la ecología cultural es decisivo. Pretendemos en este estudio saber si la territorialidad tenía el carácter de defensa del territorio en base a un cierto tipo de comportamiento agresivo, subrayando el carácter delimitado del mismo, así como sus fronteras espaciales o perímetro. Asimismo, si el área territorial en donde los residentes controlan o restringen el uso de algún recurso era más o menos fluida, especialmente los pastos. Se trata, por tanto, de mostrar en qué modo la organización territorial constituye un mecanismo de defensa de las fronteras del grupo social o de un área o perímetro determinado y los recursos que ella sostiene.

Estudiada la naturaleza de la territorialidad en los menceyatos, trataremos de saber si su estructura de organización política y social viene determinada por el carácter de ecosistema vertical de la isla, favoreciendo a través de accidentes geográficos (p. e. los barrancos) la delimitación de territorios que ocupan diferentes pisos en altitud. Con ello sin duda se facilitaba el desarrollo de una economía gana-

dera controlando pastos y aguas a diferentes niveles y a través de todo un ciclo anual.

La existencia de un tipo de territorialidad u otra nos puede ayudar a comprender el papel y naturaleza que el parentesco y la endogamia-exogamia tenían en la cultura aborigen, así como la función de la estructura política en el control del espacio insular. El problema es determinar si la naturaleza de la estructura política interna de cada menceyato responde a las estructuras ecológicas del territorio del mismo, ya que la arqueología nos muestra la existencia de asentamientos en torno a los barrancos que fragmentan el espacio insular.

4.— Dada la complejidad del ecosistema de la isla de Tenerife, con fuertes oposiciones norte-sur, condicionadas ecológicamente por *montaña y vegetación*, es preciso estudiar las respuestas de la población aborigen de modo adaptativo «diferenciado». En esta línea es preciso determinar si la hipotética mayor escasez comparativa de recursos de la zona sur ha implicado una mayor extensión del menceyato, y una densidad poblacional inferior a los de la zona norte.

Los datos arqueológicos obtenidos hasta hoy apuntan hacia la idea de un hábitat diferenciado donde en el sur las cuevas no parecen jugar un papel de primera magnitud, optando por una construcción de carácter exento o excavado en la toba. En la zona norte, por el contrario, el territorio del menceyato, a pesar de ser más pequeño, tiene una predictibilidad de recursos mayor, y la gran abundancia de cuevas naturales determina la utilización preferente de las mismas como lugar de habitación, otorgando a los asentamientos un carácter más concentrado y una densidad poblacional mayor.

5.— Partiendo de la hipótesis precedente —es decir, de la contraposición norte-sur—, desde un punto de vista ecológico, poblacional y del hábitat, el problema radica en establecer cual es el papel, en el marco de una economía predominantemente ganadera pero esencialmente mixta, de las restantes actividades productiva: agricultura y recolección.

Es plausible afirmar al respecto, la posibilidad de una economía diferenciada según las zonas. En este sentido, pretendemos estudiar hasta qué punto la mayor predictibilidad de los recursos, especialmente vegetales de la zona norte, otorgó una mayor importancia a la recolección de estos por oposición a la zona sur, donde la recolección de moluscos sería mayor, favorecido por unas costas menos

acantiladas y un mejor acceso a los recursos marinos. Asimismo, analizaremos en qué medida el mayor índice pluviométrico de la zona norte y la naturaleza más rica de sus suelos posibilitó la existencia de una agricultura de secano más próspera frente a la zona sur de suelos más degradados y de ganadería más extensiva.

Un tema de enorme importancia a estudiar es el papel ecológico y económico que tuvo el cerdo en la economía de la isla, especialmente en el norte (en donde se han encontrado restos, p. e. en la cueva de Don Gaspar, Icod), pues este animal exige unas condiciones para su desarrollo que no parecen darse en la zona sur. La gran extensión de masa boscosa, especialmente de laurisilva, constituyen un medio ecológico favorable para el mantenimiento de esta especie. Es necesario, por tanto, comprender el papel ecológico (p. e. como barrera territorial), la naturaleza limitante o no, desde una perspectiva económica, de la laurisilva, y posiblemente el papel simbólico que pudo tener la misma, lo cual favoreció su no destrucción depredadora.

6.— Partiendo de los supuestos hipotéticos anteriormente diseñados, la investigación procurará establecer con detalle la expresión espacial y cíclica de las actividades económicas indicadas, mostrando el papel energético (calórico y proteínico) que tienen en la alimentación aborígen los productos derivados del ganado, la agricultura y la recolección (vegetal y marina), sin desdeñar el papel que pudo jugar la caza, fenómeno completamente desconocido en la actualidad (palomas, gaviotas, pardelas, lagartos...), y la pesca. En este sentido, todo parece indicar que existe una estrecha complementariedad entre los ciclos de la ganadería y la agricultura, siempre sujetos a condicionantes meteorológicos (lluvia-sequía) que en cierto modo pueden incidir en la capacidad de carga del territorio insular.

La investigación intentará establecer hasta qué punto la población aborígen alcanzó o no el óptimo ecológico, el papel de las epidemias y su relación con la esperanza de vida, y cuales fueron los mecanismos de control demográfico que pudieron establecer, especialmente en el caso de catástrofes ecológicas (incendios, erupciones volcánicas...).

En el marco de las actividades de esta economía mixta se estudiará a través de las fuentes escritas las formas de trabajo, individuales y colectivas (cooperación simple o compleja), división del trabajo por sexos y edades, intentando comprender el peso especí-

fico de cada una de ellas en el contexto de la organización familiar de las unidades productivas, y las actividades comunales a nivel de menceyatos.

Por último, tema importante de investigación será determinar el papel ecológico del sistema agrícola utilizado por los aborígenes de la isla.

7. Un estudio ecológico-cultural exige el análisis no sólo de variables poblacionales, recursos naturales y tecnología, sino también la comprensión de las estrategias económicas de apropiación de los medios de producción más importantes en la economía aborígen. A este nivel es de fundamental importancia no sólo el estudio de la tenencia de la tierra, sino también de la propiedad del ganado y de los pastos. Las fuentes escritas que conocemos, apuntan en la dirección de la existencia, como sucede en múltiples sociedades de pastores, de una combinación de «propiedad comunal» (pastores) y de «propiedad privada» (ganado). De ahí que, desde una perspectiva ecológica, sea absolutamente necesario conocer la relación dialéctica y contradictoria entre tamaño y número del ganado, y calidad, estacionalidad y dimensiones de los pastos comunales disponibles. Se prestará atención, en este sentido, al estudio de las formas de control territorial y supraterritorial, procesos de hibridación y selección, así como composición por edades de la manada, y la productividad de la misma, intentado establecer las estrategias de aprovechamiento de los pastos en una ecología vertical (trashumanca) así como la relación posible entre manadas de diferentes demarcaciones (Beñesmén).

En estrecha relación con la tenencia del ganado y aprovechamiento de los pastos y explotación de las tierras agrícolas se analizará el significado de los fenómenos de «redistribución» de los mismos y sus derivados por el mencey, así como los rituales a ellas asociados, y el carácter de usufructo de ciertos pastos destinados al uso preferencial de los ganados del mencey y/o dioses (p. e. la Virgen de Candelaria).

Por otra parte, se estudiarán asimismo las formas de apropiación y explotación de otros recursos ligados a la recolección marítima y terrestre.

8. ¿Cuál era el modelo de organización social y política de los aborígenes de Tenerife desde una perspectiva antropológica actual?

Según los datos de que disponemos, todo hace pensar que esta-

mos ante un «sistema de jefatura», pero es preciso determinar su naturaleza, así como su relación con la estructura territorial, económica y religiosa. Conectado con la primera hipótesis, intentaremos establecer cual fue el proceso evolutivo de la estructura política que existía en la época de la conquista castellana, a partir del primer asentamiento, tratando de conocer si la misma está relacionada con el medio ecológico. Todo parece indicar la existencia de una estructura clánica a nivel de menceyato, por lo que intentaremos construir un modelo relativo a la posible existencia de linajes con derechos preferenciales en el acceso a los recursos, control político y su papel en la defensa territorial, así como la organización a nivel tribal.

9. Como se sabe por la antropología, el ganado en una economía pastoral tiene un papel multifuncional: social, político y religioso. Desde una perspectiva ecológica es necesario establecer el significado de los pagos matrimoniales y su relación con los medios de producción, especialmente el ganado, y sus implicaciones respecto a la presión ecológica, así como el papel del fondo ceremonial y redistributivo del mismo.

Si el ganado tiene una notable importancia como medio de vida, también la ecología constituye un factor en la construcción ideológica y religiosa de la cultura aborigen. Por ello es preciso analizar en detalle como la lluvia, la orografía (bailaderos, El Teide, los roques...), los bosques, y las fases lunares... fueron sacralizados dando origen a las más diversas creencias y rituales, y a una cosmovisión en que los dioses, espíritus ancestrales, genios y demonios ocupaban espacios diferenciados, y en relación con las actividades de subsistencia.

A su vez se intentará precisar a nivel de menceyato y asentamientos la ubicación diferencial de las cuevas de habitación y de los espacios destinados a ritos y cuevas funerarias.

10. Esta investigación no quedaría completa si no prestáramos una especial atención al proceso transculturativo de los aborígenes, y sus implicaciones ecológicas a raíz de la conquista y colonización castellanas. El paso de una economía pastoril de subsistencia a una economía de plantación de carácter mercantil supuso convulsiones de muy diverso tipo para la población aborigen. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

En primer lugar se produce una lucha por el control de los recursos, que pasan de ser, especialmente el suelo, manantiales y

pastos, de naturaleza comunal a «propiedad privada», a través de los repartimientos de tierras y aguas a los nuevos colonos. En segundo lugar, la construcción de los ingenios de azúcar produjo, como nueva base económica, la reducción del bosque, el control del agua y el desalojo del aborigen de los espacios preferenciales. Por último, un problema decisivo a estudiar, por su importancia social y política actual, es establecer con el mayor detalle el destino de la población aborigen en el mercado de trabajo, y su reducción o extinción, intentando mostrar qué papel jugó como individuo, y como grupo étnico o cultura en la construcción de la nueva sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Fr. J. (1977): *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*. Edición, Introducción y notas, A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ed.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P.: PELLICER CATALÁN, M. (1976): «Excavaciones arqueológicas en la cueva de Arena (Barranco Hondo, Tenerife).» *Anuario de Estudios Atlánticos*. 22:125-184.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1944): «El jabali entre los indígenas de Tenerife.» *Revista de Historia Canaria* 66:144-155.
- ARCO AGUILAR, M.^a C. (1974): «El enterramiento canario prehistórico.» *Anuario de Estudios Atlánticos* 22:13-124.
- (1982): «Aproximación a la economía aborigen de Tenerife.» En *50 Aniversario Instituto de Estudios Canarios*. II. Humanidades. pp. 51-88. Santa Cruz de Tenerife.
- BALOUT, L. (1969): «Reflexions sur le probleme du peuplement prehistorique de l'Archipel Canarien.» *Anuario de Estudios Atlánticos* 15:133-145.
- BONTE, P. (1975): «La organisation économique des Touaregs Kel Gress.» *Elements d'Ethnologie*.
- CAMPS, G. (1963): «Aux origines de la Berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques.» *Memoire de Centre de Recherches Anthropologiques, Prehistoriques et Ethnographiques*. Paris.
- (1969): «L'homme de Mechta El-Arbi et sa civilisation. Contribution a l'étude des origines 'guanches'.» *Anuario de Estudios Atlánticos* 15:367-384.
- DIEGO CUSCOY, L. (1963): *Paletnología de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico.
- (1968): *Los Guanches*. (Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife). Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico.

- (1979): *El conjunto ceremonial de Guargacho. (Arqueología y Religión)*. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico.
- ESPINOSA, FR. A. DE (1967): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ed.
- ESTEVEZ, F. (1985): *Indigenismo, raza y evolución en el pensamiento antropológico canario entre los siglos XVIII y XIX*. Tesis doctoral. Univ. de La Laguna.
- GALVÁN TUDELA, A. (1986): *Islas Canarias: Una aproximación antropológica*. Barcelona. Anthropos.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1971-2): «La cerámica prehistórica de la isla de Tenerife.» *Revista de Historia Canaria* (La Laguna). XXXIV. 23-32.
- (1973): *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife. Enciclopedia Canaria, 16. Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. 45 p.
- (1976): «La cerámica prehistórica de Canarias.» *I Jornadas de Temas Canarios*. Instituto de Estudios Hispánicos. Puerto de La Cruz. Tenerife.
- (1977): *La alfarería popular en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife. 110 p.
- (1980): *Las cerámicas aborígenes canarias*. Las Palmas. Cabildo Insular de Gran Canaria. Col. «La Guagua», n.º 17. 46 p.
- «La cerámica gomera dentro del contexto de la cerámica canaria.» *XXI Semana Colombina*. San Sebastián de La Gomera.
- (1981): *Los aborígenes canarios* En colaboración con A. Tejera Gaspar. La Laguna. Secretariado de Publicaciones de la Univ. de La Laguna. Col «Minor», 192 p.
- (1982): «Conquista y aculturación de los aborígenes canarios.» *Gaceta de Canarias* 1-3:35-48.
- «Problemática de la prehistoria de Canarias.» *Seminario Viera y Clavijo de Antropología y Prehistoria*. Santa Cruz de Tenerife.
- (1983): «La cerámica popular canaria. Problemas de orígenes.» *I Congreso de Alfarería Popular Canaria*. La Guancha. Tenerife.
- (1984): *Las culturas aborígenes*. En colaboración con A. Tejera Gaspar. En *Tierras Fronterizas I*. Andalucía-Canarias. historia de los Pueblos de España. Argos-Vergara. pp. 299-311.
- «La configuración de la sociedad canaria a partir del proceso de conquista del Archipiélago Canario.» *I Jornadas de historia de Canarias*. Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea. Univ. de La Laguna.
- (1985) *Cultura prehistórica*. Comentarios a la colección de diapositivas Guía del Profesor. Conserjería de Educación del Gobierno de Canarias. 110 p.

- «Relaciones culturales mediterráneo-atlántico entre el IV y III milenio. Canarias: problemas de perduración y supervivencia.» En colaboración con A. Tejera Gaspar. *XVIII Congreso de Arqueología y Prehistoria*. La Laguna.
- (1986): *Los aborígenes del Archipiélago Canario*. En colaboración con A. Tejera Gaspar. Col. «Biblioteca Canaria de Ciencias Sociales». Interinsular Canaria 225 p.
- «Interpretación histórico-cultural de la arqueología canaria.» En colaboración con A. Tejera Gaspar. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Madrid-Las Palmas (en prensa).
- «Las manifestaciones religiosas de los aborígenes de Fuerteventura.» En colaboración con A. Tejera Gaspar. *Almogaren*. Austria (en prensa).
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1939): «Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias.» Las Palmas. El Museo Canario.
- SCHWIDETZKY, I. (1963): *La población prehispánica de las Islas Canarias* Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico.
- (1975): *Investigaciones antropológicas en las Islas Canarias. Estudio comparativo entre la población actual y la prehispánica*. Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico.
- SERRA RÁFOLS, E. (1957): «La navegación primitiva en los mares de Canarias.» *Revista de Historia Canaria* 119-120:83-91.
- TARRADELL, M. (1969): «Los diversos horizontes de la prehistoria canaria.» *Anuario de Estudios Atlánticos* 15:385-393.
- TEJERA GASPAS, A. (1983): «El yacimiento rupestre de Aripe, Guía de Isora, Tenerife.» En *Homenaje al profesor Martín Almagro Bosch*. T. IV:245-261. Madrid. Universidad Complutense.
- (1984): «La arqueología submarina en Tenerife.» *El Museo Canario* XLII.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a C. (1982): «Grabados rupestres con representación de barcos en las islas de El Hierro y Tenerife.» En prensa. V Col. Historia Canario-Americana. Las Palmas.
- TORRIANI, L. (1978): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Edición, introducción y notas, A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ed.
- WOLFFEL, D. J. (1965): «El mundo prehistórico y protohistórico.» En F. King, ed. *Manual de Historia de las Religiones. Cristo y las religiones de la Tierra*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 412 y ss.